

Homeopatía en Psiquiatría

Dr. Jesús M^a Albillo Echenique (psiquiatra homeópata)

HOMOEOPATHY AND PSYCHIATRY. ALBILLO JM.

Keywords: Homoeopathy, Psychiatry, Mental symptoms.

English Abstract: The concept of mental illness is quite different from that of somatic illness. In Homoeopathy, we must make a diagnosis from the integral, individual and miasmatic point of view.

The mentally ill has lost his freedom, especially his interior freedom, that is expressed by the homoeopathic active miasma.

Instead psychotherapy can provoke a suppression, many times is used in the homoeopathic treatment of mental illness, but we must concede that pure mental illness, without any physical affection, is quite non existent from a Homoeopathic point of view.

La importancia de la Homeopatía dentro de la Medicina consiste en presentarse como una "reforma", especialmente en la visión globalitaria que tenemos en Homeopatía sobre la salud del hombre, es decir que no hacemos una distinción entre la salud psíquica o mental y la salud física. La ruptura con esa visión dicotómica que se tiene en la Medicina convencional o heteropática, es una de las características de la reforma establecida por Samuel Hahnemann en el quehacer médico que constituye la Medicina Homeopática.

Hay que considerar como apunta Hahnemann en § 210 de su Organón que "*en todas las enfermedades corporales siempre se modifica el estado mental*", siendo misión del médico el descubrir cuáles son estas modificaciones y valorarlas adecuadamente para poder "curar" de verdad, devolviendo al sujeto al estado de salud.

Si entendemos que la Psiquiatría se ocupa del estudio y tratamiento de las enfermedades mentales, dentro de la concepción homeopática valoramos mucho las modificaciones del estado mental ya que nos ayudan a individualizar el padecimiento, a comprender al enfermo y de esta forma a encontrar un remedio verdaderamente curativo que restablezca su estado de salud tanto en lo mental como en lo biológico. La grandeza y lo científico de la experimentación pura nos permite tal riqueza en matices que la Homeopatía encuentra un campo de acción extraordinariamente útil en la psiquiatría.

CONCEPTO DE ENFERMEDAD MENTAL

Es realmente importante remarcar que la "enfermedad mental" es algo bien distinto al concepto de enfermedad en el sentido médico y sobre todo entendiendo la enfermedad en su concepción homeopática, donde ya se implica una alteración en la forma de existencia y por lo tanto con sus síntomas físicos y mentales. Es decir, en toda verdadera enfermedad siempre se modifica el estado mental, esto no

quiere decir que todas las enfermedades sean mentales, ni mucho menos, sino que la expresión del sufrimiento siempre se hace en la totalidad de la vivencia humana.

Harto difícil es la definición de la enfermedad mental y sólo trataremos de hacer una aproximación a la misma para que pueda ser mejor comprendida. La identidad de la enfermedad mental viene expresada en el cómo se nos muestra y esto es por una serie de manifestaciones vivenciales o conductuales que de acuerdo al marco social o cultural en que se desenvuelve el sujeto consideramos como "psicopatológicas".

La definición y nitidez de lo que constituyen síntomas verdaderamente psicopatológicos es tarea difícil y delicada que corresponde al médico psiquiatra y homeópata, haciendo una precisión diagnóstica que permita un pronóstico y un tratamiento adecuado.

Se puede sostener que muchos de los enfermos mentales lo son en virtud de la propia interiorización de pautas y normas insaludables y contradictorias procedentes del entorno socio-cultural, pero esto no significa que no existan otros muchos trastornos mentales producidos por causas bien distintas. Desde luego que para que se produzca la enfermedad mental tienen que concurrir en mayor o menor grado los siguientes factores:

1º. *Disposición:* genética o adquirida o por alteraciones perinatales.

2º. *Sensibilización psicobiográfica*, que incluye: a) Privación de comunicación adecuada, b) Aprendizajes patógenos, c) Frustraciones y conflictos.

3º. *Desencadenantes:* somáticos, psicógenos y exógenos.

4º. *Fondo socio-cultural* que da contenido y contraste a los trastornos mentales.

La existencia de la enfermedad mental sólo se puede sostener desde el punto de vista de que su existencia "limita" desde dentro mismo de la persona su propia libertad de ser lo que tiene que ser, no siendo dueño de sus sensaciones y comprometiendo

la libertad de hacer algo, de comportarse de cierta forma, de emprender un proyecto, de continuar una actividad, de decidir y en una palabra de actuar libremente. Esta limitación constituye la esencia misma del enfermar del ser humano, independientemente que existan o no síntomas psicológicos, porque la pérdida de la libertad exterior parece ser una consecuencia necesaria de una pérdida procedente de la libertad interior. Es por esto que la condición dinámica que anima nuestra existencia tiñe y modula la expresión externa de la vida.

En el enfermo mental, el verdadero enfermo mental, existe una profunda afectación de niveles estructurales en la constitución del propio ser; es precisamente por esto que en un gran número de casos hay una incurabilidad total, es decir una imposibilidad de vuelta a su completo estado de salud, esto sin embargo no quiere decir que no podamos ayudar al enfermo que sufre a aliviar sus padeceres, pero en muchos casos no podemos ni debemos intentar ir más allá de lo que supone el paliar los síntomas más molestos.

Y nos preguntamos: ¿Qué razón de ser tiene la enfermedad mental?, ¿Cuál es la razón de su existencia dentro del contexto social en el que se manifiesta? Sólo encontraremos respuesta a esto cuando observemos minuciosamente los fenómenos que ocurren en el entorno del enfermo mental o en el fondo cultural que da contraste y significado a ese padecer o forma de existencia. En las enfermedades mentales debemos tener mucho cuidado en reconocer todo "el conjunto de fenómenos", pero en especial los que se refieren a la comprensión exacta de la naturaleza precisa del síntoma principal y estado mental peculiar, como lo indica Hahnemann en § 217.

PATOGENIA DE LA ENFERMEDAD MENTAL

En el estado de salud, las facultades del espíritu implican "actividad" orientada con todos sus instrumentos hacia los más altos fines de la existencia, porque toda facultad es fuerza que se resuelve en acción, y todas las facultades del espíritu se resuelven en actos de voluntad. Por esto es tan importante la voluntad en los llamados enfermos mentales, y su exploración es tarea difícil pero no imposible. En estos pacientes debemos indagar en la voluntad para saber lo que podemos y debemos esperar de su curación así como sus diagnósticos miasmático, individual e integral y de su pronóstico. Las formas de la "actividad" humana son tres: la voluntad, el instinto y el hábito; las tres se combinan y compenetran mutuamente, ya que en cualquier acto humano toman parte las tres.

La libertad es un atributo de la voluntad, por lo tanto la pérdida de la libertad exterior que va precedida de la pérdida de la libertad interior, que ocurre en el enfermo mental es una afectación de la voluntad, pues ésta se sustenta sobre la consciencia y la libertad. Todo acto voluntario tiene cuatro fases: la concepción, la deliberación, la decisión y la ejecución. Tanto la deliberación como la concepción van

a estar distorsionadas por la presencia de los síntomas psicopatológicos activos (especialmente las alteraciones del pensamiento y de la percepción), esto impide completar el acto volitivo; la volición depende siempre del yo y es inseparable de un esfuerzo que puede ser considerado como el principio de la ejecución. Por esto el verdadero enfermo mental no es libre y por lo tanto tampoco responsable de sus actos, ni moral, ni jurídicamente, es por esto que al alienado se le separa de la sociedad (internamiento) para evitar que distorsione o destruya a sus semejantes. A este respecto Hahnemann señala que el tratamiento de la "locura furiosa" y de la "melancolía" debe hacerse en instituciones especialmente destinadas a este fin, pero no en el hogar del enfermo, siendo esto indispensable para la curación (§ 229).

Sin embargo el alienado algunas veces a pesar de sus síntomas psicopatológicos activos tiene una voluntad intacta siendo dueño de ella y no estando dispuesto a cambiar su actitud perversa y dañina; esto lo hace plenamente libre y responsable de sus actos y muchas cosas cambian respecto al pronóstico e intención curativa.

La pérdida de la libertad interior viene condicionada por el dinamismo heredado y que se manifiesta en nuestra existencia en lo que llamamos *miasma activo* (o latente cuando está en estado de inactividad, pero presente).

Llamamos voluntad a la actividad consciente y espontánea en nuestra vida. La actividad del ser humano no comienza siendo voluntaria, sino espontánea y ciega, modulada por el instinto. Poco a poco el ser humano va adquiriendo consciencia de sí mismo, de sus fines, de sus medios de acción y su actividad llega a ser inteligente y libre; en este proceso de despertar de la propia consciencia influye indudablemente el medio familiar y social junto con el proceso educativo, que debe ser un *educar*(1) para la libertad y no para la dependencia. Es en todo este proceso donde, junto con la presencia de un miasma activo, se produce esa pérdida de la libertad interior que condiciona la limitación, la tara que se expresa como enfermedad mental, constituyéndose en manifestaciones vivenciales o conductuales que, de acuerdo al marco socio-cultural en que se desarrolle la vida del paciente, son consideradas como "patológicas" fundamentalmente por el medio cultural y por los trastornos que ocasionan a las personas que viven en su entorno más o menos cercano.

La acción voluntaria en el transcurso del tiempo, poco a poco, se va haciendo automática e inconsciente hasta llegar a constituir un hábito de conducta o de vivencia (o sentimiento), instaurándose como lo que luego va a constituir un auténtico síntoma psicopatológico.

Hay un límite o barrera que delimita la recuperabilidad (o curabilidad) del enfermo mental, ésta es la posibilidad de auto-consciencia, es decir, el poder volver a desarrollar la consciencia de sí mismo, de sus fines y de sus medios de acción a través de la vivencia de su corporalidad, hacerle sentir y percibir que las cosas pueden ser de otra manera. Esta es una labor ardua y difícil, y lo es más en una persona con

trastornos mentales que tiene distorsionada la percepción del mundo externo e interno, e implica el colocar al individuo en un medio donde la higiene psico-física-espiritual sea hábito cotidiano.

PERSPECTIVA HOMEOPÁTICA

Curar de un modo homeopático es curar conforme a la Naturaleza atendiendo simultáneamente el cambio mental o psíquico y los síntomas físicos con un único medicamento que cubra por semejanza esa totalidad del sufriente.

En las enfermedades mentales hemos de recoger todo el conjunto de fenómenos incluyendo la descripción "exacta" de todas las manifestaciones de la llamada enfermedad corporal anterior, antes de que se convirtiese en enfermedad mental.

Dentro de la doctrina homeopática la visión miasmática esbozada por Hahnemann y desarrollada por el Dr. Proceso Sánchez Ortega nos permite un acercamiento profundo a la comprensión y al pronóstico de los enfermos mentales. No es sino cuando vemos en la clínica el dinamismo de lo miasmático en profundidad cuando estamos en la mejor de las disposiciones para establecer un diagnóstico miasmático, individual y medicamentoso certero, así como un pronóstico fidedigno teniendo en consideración las "imbricaciones sociales" de la dinámica miasmática. Teniendo siempre presente la experiencia que la clínica aporta, no es fácil la evaluación y análisis de los procesos antes mencionados dado precisamente su carácter dinámico y real y no teórico.

De acuerdo a los criterios de individualidad morbosa, totalidad, Fuerza Vital y con base en la experimentación pura en el hombre sano, la Medicina Homeopática se sitúa en la primera línea terapéutica de la psicopatología. Los medicamentos homeopáticos tienen una acción primordial y rápida sobre las manifestaciones psíquicas pero con tres condiciones:

1ª. El medicamento debe ser escogido con gran exactitud.

2ª. Debe ser administrado a una dilución bastante alta; en el terreno psiquiátrico, mucho más que en otros dominios, las diluciones altas son necesarias, siendo por otro lado particularmente difícil obtener en farmacia estas con una fiabilidad suficiente en su preparación exacta.

3ª. Debe ser repetido de acuerdo al caso individual, siendo esto enormemente variable para cada caso en cuestión. No debemos dejarnos engañar por las mejorías de los cuadros psíquicos agudos y en ese momento instaurar el tratamiento del miasma crónico siguiendo la dieta y régimen de vida indicado para así evitar las recaídas en ataques semejantes.

Es muy importante, cuando la enfermedad mental no está completamente desarrollada, hacer un diagnóstico diferencial respecto a su etiología, para determinar si es proveniente de una afección corporal o una educación mal dirigida.

Cuando el médico homeópata ve al enfermo mental no puede verlo como un individuo que tiene un comportamiento diferente que debe ser controlado;

es necesario que vea el problema en su conjunto con todas las connotaciones sociales que implica, haciendo particular énfasis en las condiciones familiares que reinan en su entorno; sólo de esta forma podrá saber lo que es digno de curar en el paciente y las condiciones higiénico-culturales que deben modificarse en su ambiente. Se han de eliminar de la vida del sujeto los impedimentos emocionales al total restablecimiento de la salud; esto es tan importante como elegir el medicamento homeopático adecuado, ya que la curación de los enfermos mentales será siempre y sin excepción con la ayuda de un género de vida y dieta apropiados.

Hemos de reconocer que existen numerosas enfermedades mentales con verdadera psicopatología activa, que nunca han sido detectadas a pesar de que el paciente ha visitado gran número de médicos, pero ésta ha permanecido oculta al no haberse valorado la totalidad del paciente, agravándose mentalmente debido a supresiones de las manifestaciones físicas de la enfermedad, y entonces va a ser el médico homeópata el descubridor de ésta patología y el encargado de comenzar a dirigir su tratamiento.

LA IMPORTANCIA DE LOS SINTOMAS MENTALES

Dentro de los síntomas mentales tiene particular interés la "nitidez sintomática", es decir, cercionarse de que el síntoma que es valorado corresponde a la realidad de su concepto evitando confusiones de semántica o interpretación de las diferentes localidades o regiones, o bien por la distinta procedencia cultural de los diversos enfermos.

Los signos y síntomas obtenidos en la historia clínica van a ser seleccionados y jerarquizados de acuerdo al cuadro de diagnósticos previos establecidos, afinando y precisando el diagnóstico individual que nos permite saber quién es el enfermo sufriente, y nos da la clave para el correcto tratamiento ajustado a la forma de padecer y no a su enfermedad genérica.

Vemos que justo este punto corresponde al "arte médico", determinar las jerarquías de acuerdo a lo que tenemos intención de curar y debemos curar. El punto clave en la Medicina Homeopática es justamente este diagnóstico individual, en el que va a estar reflejado el estado mental y emocional que constituyen los síntomas principales del enfermo; sin ese diagnóstico es imposible encontrar el *similimum* y tener la posibilidad de comenzar el verdadero camino de la curación.

"El hombre posee en su interior, un centro supremo de gobierno, que se encuentra en la materia gris del cerebro y en la porción más elevada de esta materia gris. Todo lo que existe en el hombre, así como todo lo que tiene lugar en él, está presidido primitivamente por este centro, desde allí hasta la periferia. (...) Todas las verdaderas enfermedades de la economía proceden del centro a la periferia. (...) Considerando desde un punto de vista más interno, tenemos la voluntad y el entendimiento, que forman una unidad que constituye el hombre interior; la fuerza vital o regente del alma y luego el cuerpo que es material. De esta

manera la voluntad o principio volitivo, es la que dirige, desde lo más íntimo, lo más exterior, la sustancia material que está en la célula" (2).

Los síntomas procedentes del estado mental y emocional van a ser siempre los valorados en primera instancia, particularmente el grupo de síntomas relacionados con la afectividad. En cualquier enfermedad tienen máximo valor los síntomas afectivos porque pertenecen a lo más íntimo y profundo de la naturaleza del ser humano; esto es también válido para las enfermedades mentales, donde los síntomas psicopatológicos son síntomas comunes a la enfermedad genérica y no poseen mucho valor, salvo cuando tienen peculiaridades muy notables, adquiriendo entonces gran jerarquía.

PSICOTERAPIA EN HOMEOPATIA

Un aspecto indudablemente fundamental en la terapéutica psiquiátrica es la psicoterapia, y ésta dentro de la Medicina Homeopática tiene unas connotaciones un tanto particulares, porque observaciones de muchos médicos homeópatas han descrito "supresiones" realizadas a través de la psicoterapia, cuando ésta no ha sido correctamente orientada.

La psicoterapia debe ser siempre utilizada en los enfermos mentales sin excepción alguna, tanto en los neuróticos, como en los verdaderos psicóticos (especialmente los recuperables), y muchas veces el propio planteamiento y desarrollo del proceso psicoterapéutico nos permite establecer parámetros ciertos para un pronóstico acertado; en todo caso nos permite entender la enfermedad mental en profundidad y conocer la razón de ser que tiene esa manifestación "psicopatológica" en la vida de esa persona.

Es importante conocer la naturaleza esencial de toda esa manifestación psicopatológica, para poder hacer que el propio paciente tome consciencia de esa esencia, que dinámicamente influye toda su existen-

cia. Dentro de esto, la visión miasmática es particularmente útil para el propio proceso psicoterapéutico.

CONVERGENCIA ENTRE PSIQUIATRIA CLASICA Y HOMEOPATIA

Dentro de la más reciente clasificación diagnóstica establecida por la Sociedad Americana de Psiquiatría, el DSM-III-R, se establece la evaluación multiaxial que exige que cada caso sea valorado de acuerdo a varios "ejes", haciendo referencia cada uno a distintas clases de información.

En esta evaluación multiaxial, y en los diagnósticos homeopáticos, vemos algo que supone un acercamiento hacia una visión más integral del ser humano que sufre. Bueno es que dentro de la Psiquiatría clásica haya surgido esta evaluación que ayuda a una comprensión más amplia del enfermo. □

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Educar viene del latín *Educo, is, uxi, ctum, cere*, significa "sacar afuera", engendrar, producir (diccionario latino Vicente Salvá 1857, París). Por lo tanto el proceso que llamamos educativo debe consistir en sacar hacia afuera los valores propios del espíritu humano a la vez que producir y engendrar actividad de acuerdo a su propia naturaleza.
- (2) Filosofía Homeopática, pag. 26/7 J. T. Kent.

BIBLIOGRAFIA

- HAHNEMANN S, *Organón de la Medicina*, Ed. Albatros, 1982.
- HIGUERAS A, JIMENEZ R, y LOPEZ SANCHEZ JM, *Compendio de Psicopatología*, Ed. Círculo de Estudios Psicopatológicos de Granada, 3ª edición.
- KENT JT, *Filosofía de la Homeopatía*, Ed. El Ateneo.
- ORTEGA PS, *Apuntes sobre los miasmas*, Ed. Albatros.
- PEREZ HG, *Nociones de Lógica, Psicología y Moral*, México, 1981.
- DSM-III-R, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, American Psychiatric Association, Ed. Masson, 1988.